

LA UTOPIA DE LOS " NUEVOS ECONOMISTAS "

EL pasado día 13 de octubre se publicó en estas mismas páginas una interesante entrevista realizada por Juan Tapia al cabeza de fila de los llamados " nuevos economistas " franceses Henri Lepage, en la que se daba a conocer algunas de las características básicas de esta escuela de pensamiento: su neo-liberalismo intransigente basado en la convicción de que el mercado es la única forma racional de organización económica ( incluso cuando el mecanismo de oferta y demanda es imperfecto ) ; su pertinente crítica al exceso de intervención del Estado en la vida económica y la constatación de que los resultados obtenidos con la intervención del Estado son, con frecuencia, completamente opuestos a los originariamente pretendidos; su reticencia <sup>de</sup> admitir el sistema democrático parlamentario con representación de partidos políticos, como el más óptimo para regular determinados aspectos de la vida social y, finalmente, el reconocimiento de la deuda teórica contraída con los análisis de la moderna ciencia económica americana, en particular con las aportaciones de la Escuela de Chicago y, sobre todo, con los economistas de la Escuela de Virginia que han publicado sus trabajos en la revista Public Choice.

El propósito de estas líneas es contribuir al debate abierto por las ideas de los " nuevos economistas " y para ello me limitaré a analizar tan solo dos aspectos fundamentales de su pensamiento: su visión de un " capitalismo autogestionario " como único sistema social libre y su crítica al parlamentarismo político enraizadas ambas en una concepción de la Economía como ciencia que conviene desentrañar por cuanto, a mi modo de ver, las diferencias con esta concepción científica, su metodología y función social, suponen algo más que una simple querrela académica. La concepción de la Economía de los " nuevos economistas " proporciona una visión de los problemas del mundo moderno capaz de elaborar un proyecto de sociedad con el que hay que expresar claramente los desacuerdos.

El propio Henri Lepage, en la mencionada entrevista, hacía referencia a la " extensión " del campo científico de la Economía alcanzada por los análisis de las citadas escuelas americanas. Esta " extensión " significa que la Economía como ciencia no entiende solamente de relaciones mercantiles de producción y consumo de bienes y servicios. Lo que define la Economía, según Lepage, no es su carácter material sino ~~la acción racional~~ toda acción racional; todo aspecto de la conducta humana que suponga un problema de asignación de recursos y de elección en el marco de una situación de escasez caracterizada por el enfrentamiento de finalidades concurrentes. Así, el análisis económico es capaz de desarrollar teorías explicativas científicamente relevantes no solamente en campos de investigación

como la educación, los transportes, la salud, etc. sino también en el estudio del crimen, el matrimonio, la violación, etc. Veamos la aplicación de esta concepción en su análisis de la democracia parlamentaria moderna.

Henri Lepage en Autogestion et capitalisme indica al respecto que la democracia parlamentaria "desemboca en un conjunto de despilfarros sociales y de desigualdades". Atendiendo a los nuevos aportes de la teoría económica propone superar este sistema clásico regulador de los conflictos de la vida social por otro denominado "sistema de voto con precio". En lugar de pedir al elector votar si o no entre un número dado de alternativas, se le pide que exprese qué precio estaría dispuesto a pagar para asegurar que la colectividad de la que forma parte escoja la solución que él prefiere. El resultado de un voto de éste tipo consiste en la ponderación del conjunto de precios democráticamente expresados. Los mecanismos clásicos de la oferta y la demanda se reproducen así en el campo de la elección política.

Pierre Rosanvallon autor del libro Le capitalisme utopique y agudo crítico de los "nuevos economistas" señala cómo el razonamiento anteriormente descrito supone reducir la vida política a la expresión de un cierto número de preferencias, principalmente en materia fiscal; es decir afirmar, en definitiva, que la Política se reduce a Administración. Es una "Política" restringida finalmente a un cierto número de servicios colectivos pero sin papel positivo en la orientación de la sociedad. Con ello se consigue reducir la democracia a una especie de consensus social neutro sin lugar para disputas ideológicas o creencias: una verdadera utopía que concibe la sociedad sin fricciones, sin relaciones de fuerzas, y, sobre todo, sin vida política.

La utopía economicista de Lepage expresada en el "puro mercado" (en el sentido reduccionista de "todo mercado" y no, por lo tanto, en el sentido del "mercado puro" de los economistas clásicos) busca la supresión de la política concebida como el espacio de expresión de conflictos sociales, de su regulación y de su orientación en las elecciones colectivas. Reconocemos en esta posición teórica de los "nuevos economistas" el viejo sueño de Ludwig von Mises al querer aprender la realidad social a partir de los simples criterios de utilidad e interés. Simplificación más que abusiva --a pesar de la coherencia lógica y operativa que pueda tener "el sistema de voto con precio"-- por la imposibilidad de dar cabida en la elección política

al Derecho reconocedor de la moral y la ética.

El utopismo de Lepage se manifiesta más claramente aún cuando escribe en Demain le capitalisme: "los males más profundos de nuestra sociedad no están ligados a un exceso de propiedad precisa, exclusiva y transferible. De lo que sufre nuestro mundo no es de exceso de propiedad, sino de insuficiencia del derecho de propiedad; no es de exceso de mercado, sino de una falta de mercado; no de un exceso de capitalismo, sino de una insuficiencia de capitalismo". El conjunto de ésta propuesta reposa en una concepción totalmente irreal del capitalismo, como si el capitalismo pudiera ser otra cosa --a pesar de las firmes convicciones autogestionarias expresadas por Lepage-- que una sociedad fundada sobre el desequilibrio de las relaciones entre el capital y el trabajo para poder convertirse, con la autogestión, en un mercado puro, sin trabas, sin relaciones de fuerzas y violencia. ] La asimilación del capitalismo concreto a la utopía del "puro mercado" conduce, por otra parte, a Lepage, a una grave confusión entre capitalismo y economía pura de mercado. La clase dirigente de la formación social que denominamos capitalismo no ha dispuesto nunca de una doctrina preconcebida en materia de economía pura de mercado, de intervencionismo, estatismo o anti-estatismo. El capitalismo no ha sido jamás la aplicación de una teoría económica: es ante todo el resultado de prácticas sociales en el seno de las cuales los intereses de las clases dominantes (no solamente de la burguesía) juegan un papel decisivo. La historia del capitalismo demuestra, además, que con frecuencia han sido los grandes trustindustriales privados los que han estado en el origen de políticas proteccionistas, los que han reclamado los subsidios del Estado y los que han solicitado un máximo de cargas sociales a cargo del Estado. Como señala Rosanvllon, eso que denominamos "economía de mercado" es, ante todo, una invención de economistas y teóricos: la concepción de un ideal (Adam Smith y la economía política inglesa clásica) o un principio metodológico de análisis (a partir de Walras y de los teóricos de la economía pura). En este sentido confundir capitalismo efectivo y economía de mercado es, en buena medida, confundir teoría y realidad como práctica social.

El capitalismo del que hablan los "nuevos economistas" es imposible encontrarlo en la historia y mucho me temo que su utopismo sirva más para ayudar a mantener el capitalismo bien concreto que soportamos todos los días, que para fomentar un nuevo

modelo de sociedad más racional en términos humanos, menos sometida al imperio de la racionalidad de lo económico.

Miquel Rubirola